Comisión de Turismo
S/C

Versión Taquigráfica N° 1903 de 2018

# REPROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES

# ORGANIZACIÓN DE CONSERVACIÓN DE CETÁCEOS

**Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 17 de octubre de 2018**

**(Sin corregir)**

| | |
|---|---|
| **PRESIDE:** | Señora Representante Elisabeth Arrieta. |
| **MIEMBROS:** | Señores Representantes Carlos Reutor, Constante Mendiondo, Elizabeth Rettich y Federico Casaretto |
| **INVITADO:** | Por la Organización de Conservación de Cetáceos, señor Rodrigo García Píngaro. |
| **SECRETARIA:** | Señora María Elena Morán. |
| **PROSECRETARIA:** | Señora Adriana Cardeillac. |

SEÑORA PRESIDENTA (Elisabeth Arrieta).- Habiendo número, está abierta la reunión.

En el orden del día tenemos a consideración dos asuntos y si los legisladores me lo permiten, voy a invertir el orden y comenzar por la reprogramación de las visitas al interior.

Teníamos programado para el mes de octubre una visita a los departamentos de Colonia y San José y por razones de disponibilidad de tiempo de los señores legisladores ha quedado en suspenso; lo mismo sucedió con la visita a los departamentos de Rivera y Tacuarembó.

A fin de cumplir con estas dos actividades, propongo que la visita a Colonia y San José se realice la primera quincena de noviembre; después del 20 podríamos ir a Tacuarembó y Rivera, visita que nos llevará dos días.

Encomiendo a la Secretaría que se ocupe de la organización y de las fechas, teniendo en cuenta que a Tacuarembó y Rivera podríamos ir en avión.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar esta propuesta.

(Se vota)

——Cinco por la afirmativa: AFIRMATIVA. Unanimidad.

(Ingresa a sala una delegación de la Organización para la Conservación de Cetáceos)

——La Comisión tiene el gusto de recibir al señor Rodrigo García, director de la Organización para la Conservación de Cetáceos.

Particularmente, conozco su labor en el departamento de Maldonado y nos resulta sumamente importante. Conocemos el interés de la organización en proponer un proyecto de trabajo ante la Comisión de Turismo. Es una forma de turismo no tradicional, pero que concita enorme atención por la riqueza natural, en especial por la observación de los cetáceos en la bahía de Maldonado y zonas cercanas. Necesitamos difundirlo y esa es la intención por la que lo hemos recibido. Queremos ponernos a la orden como Comisión para promover esta actividad tan importante.

SEÑOR GARCÍA (Rodrigo).- Es un gusto que me hayan recibido.

Represento a la Organización para la Conservación de Cetáceos, que tiene más de veinte años. Yo, por mi formación biológica, comencé en 1992 a trabajar con nuestro delfín tonina, que sigue siendo un enigma si es un delfín o no. Es interesante ver cómo las personas dudan de que sean delfines de la misma especie que vemos en los oceanarios, del género tursiops.

En 1995, a partir de la necesidad de conocer a qué venía la ballena franca a nuestras costas, y como no había ningún proyecto en ese entonces, desarrollamos un trabajo de investigación de cinco años para determinar el uso del hábitat de esta especie, que en aquel entonces todavía se consideraba vulnerable de extinción. Ahora ya se recuperó un poco y es dependiente de la conservación.

Fue así que a partir de 2000 comenzamos diversas acciones. Una de ellas fue la realización de la primera semana de la ballena franca; fue una celebración que hicimos durante muchos años, basados en experiencias en Brasil, donde en las comunidades, en escuelas, en liceos, los abuelos, prácticamente se vestían de ballena. Era una forma de hacer llegar la temática a comunidades como La Paloma o Punta del Este que desconocían la ballena franca, así como muchas otras especies. La importancia era conocerla para conservarla.

Desde 2002, el turismo fue una herramienta para la conservación. ¿Por qué digo esto? Cuando el ministro de Turismo de entonces, Pedro Bordaberry, nos preguntó qué hacer con las ballenas, nosotros le dijimos que nada, hasta que no hubiera una legislación, un decreto que regulara el turismo embarcado. ¿Por qué? Primero por las personas y después por las ballenas, o al revés, como quieran verlo. Sin normativa, la actividad embarcada es muy riesgosa. De hecho, hay muchos accidentes cuando no hay capacitación adecuada.

Fue así que empezamos con este programa de turismo responsable. En 2002 se emitió el Decreto N° 261/002 que regula la actividad, en forma pionera en Latinoamérica. Éramos el séptimo país que tenía esa regulación y esto nos colocaba a la vanguardia en la temática en aquel entonces. A través de este programa de turismo responsable, fundamentalmente, se promueven las buenas prácticas. Siempre fuimos inspirados por los trabajos en la Península de Valdés en Argentina. Tenemos gran alianza con las mejores instituciones de allá, y aprendimos de los aciertos y errores. Vinieron a ver cuáles son aquellas cosas que podíamos instrumentar. El talón de Aquiles del turismo de naturaleza en general, pero en especial de ballenas, es que son pocas. Recuerdo a un gran profesor que tuve en facultad que me dijo que no es un problema de cantidad, sino de calidad, y me dio varios ejemplos en el mundo de cómo el turismo funciona, inclusive, yendo a ver especies que no existen, como en el lago Ness. Me dijo: “Tenés que usar el efecto Ness”. Pero en este caso el monstruo existe, la ballena está.

Luego de que el decreto estuvo en funcionamiento, se creó un sello de calificación, no de certificación, para aquellas empresas y capitanes que hacían el curso obligatorio. |15:10:15| En este momento se está exhibiendo en la pantalla una foto donde aparecen varios de los capitanes con la representante del Ministerio de Turismo y, como también se puede apreciar en la proyección, figuran los logotipos de las organizaciones que participan en estos cursos de capacitación -no solo el Ministerio de Turismo, sino también la Dinama, la Dinara, la Prefectura y la OCC- para que los capitanes y la empresa obtengan el reconocimiento de turismo de avistaje embarcado.

Con seguridad algunos de ustedes se estarán formulando las preguntas que todos nos hacemos o que en alguna ocasión nos hicimos: ¿cuál es el momento de avistaje de esta especie? Básicamente estamos en el fin

de la temporada: la época de avistaje comprende los meses de agosto, setiembre y octubre. Se trata de una especie costera: su hábitat es costero; o sea que podemos verla muy cerca.

La investigación realizada oportunamente nos condujo -y nos siguió conduciendo, porque el trabajo de investigación continuó- a determinar que es una especie que viene a reproducirse. Vemos grupos de cortejo, donde probablemente ocurra el apareamiento y la fecundación -que es algo difícil de ver, si uno no está debajo del agua-, y crías que nacen en nuestras costas: o sea, vemos la crianza de ballenatos. Hemos visto ballenas con semialbinismo, que es una rareza en la naturaleza; en realidad es leucismo, que es una carencia de pigmentación: no es albinismo real. Esto es algo muy raro en el mundo. | Siempre enfatizamos en que este turismo responsable y sostenible en la naturaleza, representa uno de los sectores turísticos de mayor crecimiento mundial, sobre todo, en épocas en que el turismo está en baja. Ese es el caso del avistaje de la ballena franca en invierno y en primavera. Para nosotros siempre fue como una panacea que se resolviera un problema turístico y a partir de ahí seguimos con diversas estrategias, de la mano del Ministerio de Turismo -es muy importante destacar esto- y de los municipios locales, construyendo lo que se denomina "Ruta de la ballena franca". Esto implica que uno puede salir a buscar a la ballena -ese es el lema- en puntos estratégicos. Ahora, con las redes sociales, creamos una página que se llama Red de Avistaje de Ballenas: uno ingresa y se puede enterar dónde están. Ayer entré y me avisaron que estaban frente a mi casa, pero yo estaba aquí, en Montevideo; nosotros tenemos base en La Paloma. Las ballenas todavía están allí, cerca de La Aguada. Esto fue promovido en el año 2002: en esos sitios para el avistaje uno puede buscar a la ballena a través de plataformas interpretativas.

Quiero comentar algo que sucedió el año pasado -y que también motiva mi visita a esta Comisión- : la torre de Punta del Chileno fue derribada, eliminada. ¿Por qué? Porque requería mantenimiento: al otro día de haber sido construida ya faltaban escalones que la intendencia se encargaba de reponer. Ese fue el acuerdo con la intendencia y con el Ministerio de Turismo. También faltaban barandas que había que reponer; en fin, desde 2002 hasta que fue derrumbada, eso siempre fue necesario.

Esta decisión no se nos consultó: simplemente la torre se derribó, por lo que se hizo un reclamo y hoy existen más de cinco mil firmas de la comunidad local pidiendo que esa plataforma se vuelva a construir, porque era un sitio típico de avistaje de ballenas. En esta plataforma había mejor visibilidad y existía cartelería informativa.

SEÑOR REUTOR (Carlos).- ¿Dónde quedaba esa plataforma?

SEÑOR GARCÍA (Rodrigo).- En Punta del Chileno, en Playa Mansa, Parada 42. Era casi un emblema, porque cuando uno entraba a Punta del Este la veía; entonces, también era una forma de promover la temática del avistaje para todos los turistas que vienen en verano, a fin de que se informaran al respecto, aprovechando esa oportunidad porque es la época en que más necesitamos que llegue el turismo.

Esta ruta estaba asociada a otros programas de turismo responsable, como "Senderos de Cabo Polonio"; realmente es algo maravilloso lo que allí se creó con la comunidad local. Los guías son de la comunidad local; entonces, tienen historias y secretos de los que uno se entera allí y que jamás había escuchado. Y como les decía, en cada una de las plataformas había cartelería -que se está exhibiendo en la pantalla- con recomendaciones, fotografías -todas obtenidas en Uruguay, obviamente-, informaciones sobre ciclo reproductivo y respecto a cómo ayudar en la conservación de las ballenas, invitando al turista a ser parte de la conservación -no solo desde un punto de vista educativo-, involucrándolo con este tema.

En la foto que se está proyectando ahora podemos apreciar el diagrama del radio de protección de la ballena. El decreto dice que ninguna embarcación no autorizada -llámese también kayak, tabla de surf o paddle- puede acercarse a un radio de 300 metros, excepto las embarcaciones autorizadas, bajo determinadas condiciones y procedimientos: nunca por atrás; nunca por delante y, principalmente cuando hay crías, nunca a menos de 300 metros. La cría es "el peligro" -entre comillas- en estas situaciones porque, como todo cachorro, no mide los movimientos, es juguetón, pero pesa entre 3 y 5 toneladas, por lo que ha sido motivo de muchos accidentes en el mundo entero: inclusive, ya han ocurrido algunas alertas en nuestro país, por suerte sin lamentar nada.

Siguiendo con el programa de turismo responsable, en esas embarcaciones autorizadas, los guías cuentan con una guía plastificada para que, mientras se sale a la búsqueda, uno vaya aprendiendo sobre la ballena franca, respecto al delfín tonina y sobre la orca, que también tenemos para sorpresa de muchos. En nuestra

costa contamos con orcas y verlas es relativamente común: tenemos fotos increíbles sobre eso. Y profundizando en esto de la calificación, había un protocolo que cumplir. Nosotros nos tomamos muy en serio eso. Si hablamos de turismo responsable, lo hacemos con un criterio de máxima calidad, como lo hacen en Costa Rica, donde fuimos a trabajar durante muchos años. Ahí no hay hoteles que no hagan turismo responsable. Nadie va a un hotel que no sea de turismo responsable o sostenible.

Esa era nuestra intención a través de este protocolo, donde el capitán y la empresa -es importante destacar esto- firmaban este compromiso que se está exhibiendo en la pantalla. Allí figuran en rojo los puntos que son totalmente obligatorios y en azul los que estaban en consideración para ver si los podían cumplir en determinado tiempo. Por ejemplo, a veces los barcos no están diseñados para reducir los impactos sobre las especies: ahí se les estimulaba a que, por ejemplo, no hubiera derrames de combustibles: a veces la empresa tiene que invertir en eso y para ello necesita un tiempo. Entonces, en esas cuestiones les dábamos cierta libertad o permiso; pero había otras en las que no, sobre todo en lo que tiene que ver con el comportamiento de los tripulantes, de los pasajeros, requerimientos de seguridad y de higiene.

Estas son algunas de las prácticas: en total son treinta y seis y nosotros pedíamos que se cumpliera al menos con el 70%. Para eso hicimos evaluaciones, cumpliendo con todo un procedimiento donde inclusive participaban la Dinara y el Ministerio de Turismo

En la fotografía que se está exhibiendo en este momento se pueden apreciar las embarcaciones que, como se advierte, no son botecitos y esto es importante destacar. Estamos hablando de un turismo de alta calidad. La gente que busca naturaleza en el mundo generalmente tiene un poder adquisitivo alto. Entonces, está acostumbrada no al lujo, pero sí al buen servicio y a la calidad. Estas embarcaciones cumplen con todo eso. Para nosotros son importantísimas las cuestiones de higiene y seguridad.

Entendemos que es esencial desarrollar el turismo sostenible o de alta calidad y para ello son sumamente importantes algunos principios como el de precaución: ante el mínimo riesgo, abstenerse. En eso hacemos el entrenamiento, porque se trata de especies amenazadas y se necesita proteger el hábitat donde se encuentran. El cuidado de las personas es fundamental y estas fueron nuestras premisas. En este trabajo de todos estos años, se logró -luego de una campaña muy fuerte que hicimos- que Uruguay volviera a la Comisión Ballenera Internacional, de la que estuvo veintidós años ausente. Volvimos en 2008 con presencia ejemplar. Cada vez que voy en calidad de asesor de la delegación oficial de gobierno, me enorgullezco de los representantes que tenemos en el exterior. La última reunión fue en Brasil, a la que asistió el cónsul de Florianópolis, Daniel Botta, y las delegaciones de otros países nos felicitaron por la postura que tenemos ante diversos temas, y uno es el turismo de avistaje responsable. En uno de estos salones de aquí, junto a los niños, fue creado el santuario de ballenas y delfines; fue a raíz de una ley que ya cumple cinco años y también es motivo de mi presencia en esta Comisión, porque lo celebramos el 28 de octubre y queremos invitarlos especialmente al Calypso en Punta del Este. Vamos a hacer una mini celebración a bordo. Ustedes también son parte de quienes gestaron este santuario, que es un ejemplo a nivel mundial. El santuario cubre toda nuestra zona económica exclusiva. El 45% de nuestro territorio es un santuario y esto también es algo inédito mundialmente, y es un ejemplo. Me preguntarán si ese santuario sirvió para algo, si tuvo algún efecto; lo tuvo, no solo a nivel internacional, sino también cuando se hizo prospección sísmica. Las empresas nos consultaban, se generó un estudio de impacto ambiental; las empresas se vieron obligadas a tener un protocolo a bordo para evitar impactos. Ahora la Armada alerta a los barcos cuando entran a la zona en época de ballenas. Y, sobre todo, la gente en las comunidades, en especial en Maldonado, cuando ven embarcaciones que no están autorizadas enseguida llama y denuncia en Prefectura. Esto es parte de lo que el santuario ha logrado.

Les muestro fotos en las que me ven en Eslovenia hace dos años, junto al embajador Lasarte. Allí logramos que se votara una resolución para la protección de cetáceos por el problema que tiene el mercurio en los puertos.

Lo más lindo para nosotros es contarles que la World Cetacean Alliance -Alianza Mundial para los Cetáceos-, es una de las organizaciones más grandes del mundo que junta a empresas y organizaciones que trabajan en el turismo de avistaje embarcado. Somos parte de ella desde este año y están muy felices de tener a Uruguay; esto es esencial para la promoción internacional de este turismo de alta calidad.

Ellos dictan cursos y tienen una aplicación para seguir a las ballenas, en la que podés marcar dónde las viste, con guía incluida, que se puede bajar gratuitamente de internet. Es parecido a lo que nosotros hacemos

con la red de avistaje en Facebook, que es mucho más modesta, por supuesto.

Estamos encaminados a dos reconocimientos. Uno tiene que ver con los derechos de la naturaleza. Es una nueva forma de abordar la conservación de la naturaleza; es una de las esperanzas que tiene el derecho ambiental, enfocando la situación al revés, desde el punto de vista de la naturaleza con derechos propios. Entonces, en breve vamos a hacer una propuesta formal para que el santuario sea reconocido con derechos propios.

El 28, además de festejar los cinco años del santuario, vamos a festejar el reconocimiento de Mission Blue, que es la mayor organización dedicada a áreas marinas protegidas. Sylvia Earle es una líder en esto; es una señora que vivió más abajo del agua que arriba. En Netflix está el documental que se llama Mission Blue. Pueden ver su charla TDX, que es realmente inspiradora.

Mission Blue reconoció al santuario como uno de los hope spots del mundo. Fue una alegría enorme, porque no lo imaginábamos. Si uno mira los hope spots que hay en el mundo no puede creer que estemos ahí. Nosotros también estamos a la altura de esos lugares. Nos falta reconocer el privilegio que tenemos por la naturaleza prístina que todavía nos queda y por los lugares magníficos que aún hay.

Reitero que sería una alegría poder contar con la presencia de ustedes el día 28 a bordo del Calypso, ya sea en forma oficial o no. Vamos a hacer una pequeña celebración con música, con dos violonchelos y una cantante, una pequeña danza y una poesía. Hemos visto que el arte funciona más que la ciencia; el arte llega más a la gente que los informes científicos.

Un punto muy importante para nosotros es destacar la necesidad de un plan estratégico para este tipo de turismo. Estamos acostumbrados a promover el turismo de verano. Vamos a las ferias regionales, de Paraguay, Buenos Aires, que me parece muy bien. Pero si queremos realmente que este turismo de naturaleza funcione no es con el turismo regional que lo va a hacer, sino con un turismo europeo, de Australia. Ustedes se podrán preguntar: ¿pero van a venir solo a ver ballenas? No; a ningún destino van solo a ver ballenas, ni siquiera a Península Valdés. Van a ver ballenas y un montón de otras cosas. Pasa también en Costa Rica.

En ese sentido, queremos hacer una propuesta a la Comisión. Pedir a la Cancillería uruguaya que nos apoyara para que nos recibieran en tres embajadas de Europa: la de Madrid, Roma y Fráncfort, en este último no tenemos embajada y nos atendió la cónsul. Yo me llevé una sorpresa gigantesca de ver a nuestras embajadas recibiéndonos en palacios en Roma, que nos consiguieron para dar una charla con las agencias de turismo más importantes. Allí nos dijeron que nunca habían escuchado lo que yo les estaba contando, no solo sobre las ballenas, sino sobre todo lo asociado a la reserva de biósfera de Rocha, lagunas costeras, Cabo Polonio, las sierras, que ya está muy trabajado el turismo para esa zona. Lo mismo me pasó en Fráncfort. Me vine muy contento con todo eso y sin embargo no pasó nada. Nosotros no somos agencia turística, por lo que no podemos ni debemos promocionar el turismo; no estamos en ese lugar. Nos incomoda no saber cómo seguir. Si se promoviera que las dos o tres agencias más importantes que tienen interés en generar paquetes en invierno y primavera para venir, no solo a ver ballenas, sino también a la reserva de biósfera incluida, en el corto o mediano plazo veríamos los resultados. Hay un turismo deseoso de este tipo de destinos; el tema es que tenemos que asegurarnos de brindar calidad, y en eso venimos trabajando. Tenemos que asegurarnos que los hoteles, los restoranes, todos los servicios estén acordes a ese turismo responsable. Trabajamos varios años para eso. Es una propuesta que dejamos para su consideración. El Ministerio de Turismo debería tomarla más en serio. Se la hemos planteado varias veces por escrito, le hemos hecho un plan estratégico y no sé por qué pero nunca hubo respuesta, ni positiva ni negativa; simplemente, no hubo respuesta. Creo que lo que sucede es que se piensa que hay pocas ballenas, que hace frío, que el clima. Hay turismo que va a la Antártida con 40 grados bajo cero. Es una cuestión de cómo se hace la actividad. Uno tiene que ir abrigado en invierno a disfrutar de las lagunas costeras, de las comunidades de pesca artesanal, de las vivencias que hay mientras busca ballenas. Eso lo hemos experimentado con grupos de turismo a los que hemos acompañado. Veíamos europeos en las dunas de Valizas en plena primavera, vacías, disfrutando de aquel escenario increíble.

Creo que tenemos todo el potencial y nos falta una estrategia distinta.

Muchas gracias por el tiempo que me han dispensado y disculpen por la extensión de mi charla.

SEÑORA PRESIDENTA.- Es un gusto escuchar siempre al señor García y en particular este es un tema apasionante.

SEÑORA RETTICH SZOMBATY (Elizabeth).- Quisiera hacer una pregunta, quizás por ignorancia.

Cuando el señor García hablaba de hasta qué límite pueden llegar los barcos y todo tipo de flotantes móviles, me quedé pensando si eso era en determinada fecha; porque el tema de las ballenas no es durante todo el año. El señor García dijo que estaban durante los meses de agosto, setiembre y octubre: sabemos que no son muy puntuales, pero ese es más o menos el período. Ahora, en el resto del tiempo, ¿deja de exigirse ese límite?

SEÑOR GARCÍA (Rodrigo).- Agradezco a la señora diputada por la pregunta. Efectivamente, esa exigencia se establece solamente para la época reproductiva de la ballena, que es durante esos meses. Después, cuando van a su zona de alimentación, allí ya no hay turismo. Inclusive, eso no se conoce muy bien: no hay zonas muy definidas y como comen en altamar, no hay turismo de avistaje. Así que eso no se precisa: por suerte. Todavía no se ha desarrollado el turismo en las zonas de alimentación y además eso es muy peligroso, porque cuando se están alimentando, realizan una actividad muy intensa de movimientos y la mayor cantidad de accidentes ocurren en esas zonas.

SEÑOR CASARETTO (Federico).- Quisiera agradecer la presencia del invitado, así como la exposición sobre un tema muy interesante que presenta.

Nosotros somos de Maldonado y tenemos el privilegio de que cuando miramos la aplicación, o cuando se corre la voz, en cinco minutos estamos viendo a las ballenas. Ahora, la dificultad -el señor García la ha mencionado- tiene que ver con el tiempo en el cual aparecen: cuándo ocurre eso. Yo tuve la oportunidad de estar en Islandia a donde -como se dijo acá- uno va por un paquete de ofertas. Uno va a ver mucha naturaleza, pero allí prácticamente es garantizado avistar ballenas. Entonces, cuando va a una empresa de turismo, le dicen que tiene el 95% de posibilidades de verlas. También hay que firmar un papel por si a uno le toca el 5% restante y no las puede ver; en ese caso, no tiene derecho a reclamar. De repente las ballenas están en la costa y uno hace 500 metros en un barco para verlas; otras veces lo llevan 11 o 12 kilómetros hacia dentro -como me pasó a mí-, a toda velocidad, con un equipamiento tremendo, por el frío que hace, pero existe esa permanencia. Ahora, eso en nuestro país es muy inestable: hemos tenido temporadas en las cuales todos los días uno va a la costa y están las ballenas; pero esta temporada fue de muy pocos avistaje -por lo menos eso es lo que me pareció a mí-, comparado con otros años. Entonces, me parece fundamental eso de armar un paquete para hacer coincidir ese período en el cual uno puede traer al turista con varios ganchos, además del de las ballenas. El señor García habló de los arenales de Cabo Polonio y de otro tipo de turismo en las sierras; en fin: el turista siempre se lleva algo. Si además ese "algo" incluye a la ballena, sería bueno.

En definitiva, coincido en que este recurso está totalmente subexplotado. Uno va al puerto y no ve un cartel que diga que se puede ir a ver ballenas. Incipientemente se está viendo ahora lo de los lobos, que tampoco es algo demasiado difundido; sin embargo, todos los días en verano salen uno o dos barcos a hacer esa visita.

En fin: se podría hacer desde llaveros, hasta calcomanías, camisetas y mucha cosa de marketing y merchandising que también incluye la difusión y ni que hablar de la promoción que se puede hacer a través de una política de Estado.

De pronto, señora presidenta, podríamos ayudar a esta causa enviando la versión taquigráfica de esta reunión al Ministerio de Turismo. En los próximos días, la señora ministra nos va a visitar por otros temas; quizás, también podamos dejarle planteado la inquietud, como forma de impulsar este asunto desde el punto de vista institucional.

Me queda pendiente el tema del mirador de Piedras del Chileno: en ese sentido, quizás podríamos hacer una gestión con las dos diputadas que también representan al departamento de Maldonado, porque de un día para el otro todos dejamos de verlo. No sabemos cuáles fueron las razones, si eran de costo, si era por su deterioro pero, en definitiva, debemos tratar de volverlo a construir. Ese mirador se instaló en otro gobierno de quien hoy nuevamente es intendente. De repente se podría volver a construir ya que se quitó durante este gobierno, con el mismo intendente. Quizás hoy se podría buscar apoyos institucionales de las empresas privadas que, en esa comunión que se hace con lo público, podrían encargarse de la manutención o de la cartelería. En fin: me parece que hay que idear ese tipo de emprendimientos que también pueden ayudar a la comunidad.

Muchas gracias.

SEÑOR REUTOR (Carlos).- Agradezco al invitado por los insumos que ha dejado a la Comisión: sin duda lo que ha planteado ha sido muy ilustrativo, en un turismo en que la realidad que tiene nuestro país siempre se centra en sol y playa y es complejo trabajar en otros factores que no pasen por eso. Maldonado también es visto por esos atractivos y es complejo articular ese turismo alternativo, como en su momento nos ha pasado en Canelones, pero hay que seguir avanzando.

Sin duda que hay muchos actores que tienen que jugar su papel: el Ministerio, las direcciones de turismo y también los privados. No hay un emprendimiento de esta clase, de esta naturaleza, si los privados no están detrás de todo este trabajo.

Por eso creo que la iniciativa de esta Comisión, del Ministerio de Turismo y de todas las direcciones, ha de pasar por el trabajo conjunto con los privados. Sabemos que por más recursos que puedan tener los ministerios y las direcciones, el factor fundamental es qué iniciativa y qué propuesta tienen los privados para fundamentar un proceso de calidad, lo cual es complejo por eso que bien decían los legisladores que viven en Maldonado: a veces puede haber avistamientos pero otras, las ballenas no aparecen. Entonces, es un turismo que debe estar muy bien parado para profundizar en ese tema, porque es complejo crear falsas expectativas -en otros lugares del mundo, el turismo puede direccionarse hacia otros lugares-, si uno tiene la expectativa de ver ballenas cuando viene a Uruguay, pero no tiene la posibilidad de avistarlas. En ese proceso que viene haciendo nuestro país de incremento del turismo, sería bueno tener la capacidad de que realmente puedan observarse cuando vengan turistas.

Creo que es oportuno el planteamiento que hacían los legisladores en el sentido de enviar la versión taquigráfica de esta reunión al Ministerio de Turismo. Yo creo que quizás también la podríamos mandar a las direcciones de turismo y a las intendencias de los departamentos de Maldonado y Rocha.

Finalmente digo que trataremos de estar presentes con algunos representantes de la Comisión en el evento que se organiza para el día 28 de octubre.

SEÑORA PRESIDENTA.- Al igual que algunos compañeros legisladores, me comprenden las generales de la ley por ser representante por el departamento de Maldonado en cuanto al entusiasmo y al interés que tenemos en todo esto.

Quisiera hacer dos o tres reflexiones sobre aspectos que ya mencionaron anteriormente los señores legisladores, en los cuales me parece importantísimo insistir. No hay éxito en ninguna actividad turística si no trabaja en conjunto el sector público con el privado.

Este proyecto de la Organización para la Conservación de Cetáceos tiene un gran componente ambientalista, de preservación de la fauna marina y de los recursos naturales y sin duda un componente científico. Y como muy bien ha expresado el señor García, ustedes están aquí porque hay posibilidades de generar un turismo responsable y existe interés en hacerlo. Pero no hay ninguna rama de la actividad turística que prospere -está demostrado en el mundo entero- si no se trabaja en conjunto lo público y lo privado, y, a su vez, dentro de lo privado entre sí. A esto se le puede sumar la academia que tenemos entre los departamentos de Maldonado y Rocha. El polo universitario con sede en Punta del Este, que tiene actividades en el departamento de Rocha, también puede ser incorporado, pensando en el proyecto turístico; lo científico tendrá su carril correspondiente. Hoy estamos en esta Comisión pensando en desarrollar un turismo responsable en torno a este producto.

A su vez, esto es fundamentalmente una actividad de los departamentos de Maldonado y Rocha. En Rocha está la OGD (Organización de Gestión de Destinos), donde se integra a los sectores público y privado. Me parece que es una organización muy importante para interactuar y hacer una base para trabajar este tema que estamos analizando. Y en Maldonado hay una diversidad de organizaciones de la sociedad civil que promueven la actividad turística, donde también hay que hacer una base fuerte de la OCC para fortalecer, siempre con el apoyo del sector público.

Además, está el apoyo de los gobiernos departamentales, sin ninguna duda, porque son parte de todo lo que tiene que ver con el proyecto de la OCC. Ahí hay un apoyo que puede ser directo, inmediato y contundente en los dos departamentos, que, a su vez, podrán trabajar en conjunto en un proyecto de este tipo.

También está el apoyo del Ministerio de Turismo, en lo que le corresponde. Me parecen muy bien las propuestas que hicieron los legisladores de enviar la versión taquigráfica de esta sesión no solo al Ministerio de Turismo, sino también a las Intendencias, a Juntas Departamentales y a los Municipios de Maldonado y Rocha.

Por otra parte, quisiéramos saber si a ustedes les parece necesario que se legisle, se reglamente o se mejore alguna ley ya existente, para apoyar la actividad que ustedes desarrollan. No tienen por qué contestarnos ahora; pueden pensarlo y enviarnos por escrito alguna sugerencia.

Con relación al mirador, hasta donde sé, se retiró porque estaba en mal estado. Quisiera saber si es propiedad del Ministerio de Turismo o de la Intendencia departamental. Los legisladores de Maldonado podemos hacer las gestiones correspondientes para que se reponga, con una estructura que no sea riesgosa para las personas que hagan el avistamiento.

Además, hay un proyecto de turismo responsable en torno a la colonia de lobos tan importante que tenemos en el departamento de Maldonado. El intendente Antía presentó un proyecto al Ministerio de Transporte y Obras Públicas para reparar el muelle existente y hacer, en forma responsable, tal como ustedes expusieron, visitas a la Isla de Lobos.

Voy a dar una opinión muy personal, pero me parece que deberíamos incluir este proyecto de la OCC en algo más amplio, que sea turismo responsable en torno a la fauna marina, porque los lobos sí están, no se van, tenemos más de setenta mil en la colonia de pelo fino, y unos quince mil leones marinos. Entonces, más allá de concentrar la actividad que tiene que ver con las ballenas en la temporada de avistamientos, la colonia de lobos podría dar sustentabilidad a la actividad turística en torno a esto. Tendríamos que hacer fuerza entre todos para que se repare el muelle, que es importantísimo a fin de poder hacer las excursiones, y pensar en un proyecto no solo en torno a los cetáceos o a las ballenas, sino a toda la fauna marina.

SEÑOR GARCÍA (Rodrigo).- Es muy importante que haya mencionado el tema, porque hacer o no hacer turismo en la Isla de Lobos fue motivo de una discusión importante en su momento y hace muchos años que se viene planteando. Nosotros somos partidarios de que sí se puede. Justamente, el turismo responsable y sostenible asegura las condiciones para que no haya impactos al ambiente y a las especies, pero subrayo: cuando realmente estamos hablando de un turismo responsable y sostenible. Ahí hay criterios, a veces básicos, a veces un poco más complejos, pero hay un momento, que es el momento reproductivo de la especie, en que, evidentemente, habrá que tener unos recaudos especiales, y eso seguramente será parte de las recomendaciones que se hagan, porque el lobo marino es sumamente sensible al olfato, y el mero hecho de sentir el perfume de algún humano ya cambia su comportamiento. Así que eso, sumado a una estricta rigurosidad en cuanto a la gestión de residuos del turista en la isla, etcétera, creo que es posible. Hay que hacer un muy buen trabajo al respecto.

Y yo sumaría a eso algo importante que mencionó la presidenta. Nosotros tenemos un anhelo desde hace unos años que no ha dado frutos. Tampoco hicimos una propuesta concreta, porque no vemos que estén dadas las condiciones, pero la Isla Gorriti significa un bastión y una riqueza que cada vez que va uno allí queda sorprendido. Ahí estaba la factoría de ballenas, una de las más grandes del Atlántico sur. Maldonado y Punta del Este se gestaron por una factoría de ballenas que estaba ahí, en la isla, que era de la real corona española del siglo XVIII, de Carlos IV, que generosamente nos dejó el escudo de Maldonado y se llevó las ballenas. Lo digo siempre porque fue así: fueron dos siglos de caza terrible en esa bahía. Además, era un lugar muy estratégico y muy fácil para acorralarlas y matarlas, porque es como un corral natural. Tengo algunos relatos oficiales y no oficiales. La historiadora Maruja Díaz de Guerra hizo una recopilación increíble de esas cartas reales de la época. Y nosotros siempre soñamos con que se podría hacer una especie de reconstrucción de ese espacio, sin tocar las estructuras, haciendo una recreación. Hoy es más fácil, con los materiales que hay, de fibra de vidrio, etcétera. En Brasil, en muchos centros interpretativos, se recrean especies en fibra y parecen reales. Es una propuesta que dejo en el tintero para, en algún momento, ser abordada, porque sería una atracción increíble. Hoy “no hay nada que hacer en la isla” -entre comillas- ; sería algo interesante para proponer a futuro.

SEÑORA PRESIDENTA.- Con respecto a la Isla de Gorriti, se está haciendo un proyecto de recuperación de patrimonio histórico muy serio, en el que me ha tocado participar, que lleva adelante la Dirección de Cultura de la Intendencia de Maldonado. Se han desenterrado cañones, incluso, se han aportado cureñas para colocar los cañones, tratando de mantener absolutamente todo el patrimonio histórico. Se hizo un convenio con el

Ministerio de Turismo para arreglar los senderos y colocar toda la cartelería temática, interpretativa y de señalización. Dentro de ese patrimonio histórico está la factoría de ballenas.

Puedo darte la buena noticia de que ya se está trabajando muy seriamente. Hoy ya hay senderos interpretativos en la isla Gorriti. Se está poniendo en marcha un proyecto sustentable. Se eliminaron los motores a gasoil que había para el isleño que vive allí. Se ha hecho un proyecto en base a energía solar para la iluminación de la isla, para el personal de la intendencia que se encuentra allí.

Se está llevando adelante un proyecto muy importante de recuperación y valorización de la isla basado, fundamentalmente, en el patrimonio histórico. Hace aproximadamente un año que se está trabajando y se ha avanzado muchísimo.

Le agradecemos y los felicitamos por el trabajo que están haciendo. Nos sorprende ver el avance que han logrado a través del tiempo. Muchas gracias por la rica exposición que nos han hecho.

(Diálogos)

——También enviaremos la versión taquigráfica sobre este tema a Dinara y a Prefectura.

Se levanta la reunión.